

62/2015

16 de junio de 2015

*Beatriz Mesa García\**

UNA VISIÓN CRÍTICA DEL  
HUNDIMIENTO DE BURKINA FASO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

## UNA VISIÓN CRÍTICA DEL HUNDIMIENTO DE BURKINA FASO

### Resumen:

Desde hacía 27 años, Blaise Compaoré presidía Burkina Faso. Quería seguir en el poder y para ello necesitaba modificar la Constitución. Lo intentó pero se encontró con una ola de rechazo popular que acabó expulsándolo del poder. Con el lastre de, al menos, 30 muertos como resultado de los enfrentamientos entre los miles de *indignados* de Burkina Faso y el ejército, Compaoré abandonó la presidencia en contra de su voluntad. De hecho, su obsesión por permanecer al frente del Estado, le llevó a desestimar una estimulante oferta formulada por Francia de ocupar la secretaría general de la Organización Internacional de la Francofonía (OIF). Frente a aquellos analistas sahelianos<sup>1</sup> que opinan desde una visión de la teoría de la conspiración que el ex-presidente ya había orquestado su salida; hay datos que muestran en cierta medida la « espontaneidad » con la que han evolucionado los acontecimientos durante la última semana del mes de octubre del pasado año.

Las imágenes generales del pasado día, 30 de octubre de 2014, donde se ven a miles de ciudadanos prendiendo fuego a la Asamblea Nacional y tomando la televisión pública como forma de protesta contra el presidente—a quien acusan de haber cooptado con dinero a una parte de la oposición política, reprimido a la población, controlado la prensa, y movido a su antojo las disposiciones legales, además de repartir las riquezas entre una élite determinada a la que fidelizó a cambio de protección— han dejado constancia del hartazgo de la juventud. Aunque, el verdadero catalizador de las movilizaciones fue la decisión unilateral de Compaoré de aprobar una revisión constitucional someténdola directamente al Parlamento y sin someterla a referéndum.

Es así como el pueblo se levantó contra el presidente burkinabé y presionó al ejército hasta que éste desestimó la idea de responder con armas y tanques a las movilizaciones, poniendo a disposición del pueblo los instrumentos necesarios con el fin de conducir al país hacia una transición democrática, actualmente gestionada entre la oposición política y la sociedad civil, bajo una velada vigilancia de la autoridad militar. En este documento explicamos los factores externos e internos que empujaron al sistema a su debacle y el inicio de un dudoso proceso de cambio en el que la clave debería situarse en una transferencia real del poder militar a los civiles, una de las razones por la que miles de ciudadanos se echaron a las calles hasta destituir a Blaise Compaoré. Dependerá de la voluntad democrática del ejército, que ha sido el centro de poder desde la independencia de Burkina Faso.

<sup>1</sup> Entrevistas de la autora con altos cargos de la presidencia de la República de Mali. Bamako, 31 de octubre de 2014.

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

*Abstract:*

*With a balance of about 30 deaths, as a result of clashes between thousands of outraged Burkina Faso and the army, Compaoré took off the power against of his volunte. In fact, his obsession to stay as president of Burkina Faso, led him to reject an offer by France to occupy the secretary general of the International Francophone Organisation (OIF).*

*Faced to the sahelian analyst that say, from a constiparevision, the ex president had already orchestrated his departure, there ares facts which make evidence the "spontaneity"of the events The general images of the popular outcry against a president who is accused of co-opted, giving money, to one part of the political opposition, make scare people, controlled the mass media and to change the lows how he wants, in addition to distributing the wealth between a elite, to which bought in exchange for protection, have left evidence the malaise of youth.*

*The citizens made press to the army to return their weapons to the headquarters in the last week of October and the army decided to give to the people the necessary tools to lead the country towards a democratic transition, currently managed between the political opposition and civil society, under a veiled surveillance of military authority. In this paper, we explain the internal and external factors that pushed the system to its debacle and the beginning of a questionable process of change, in where the key should be a real transfer of power to civilians, one of the reasons thousands citizens have taken to the streets. Everything depends of the democratic goodwill of the army, which has been the center of power since Burkin Fasso's independence.*

**Palabras clave:**

Golpe popular, ejército, transición, violencia, desintegración régimen, democracia.

*Keywords:*

*Military coup, army, transition, violence, regimen autocrate, democracy.*

## INTRODUCCIÓN



Burkina Faso— uno de los primeros países del África Subsahariana en emprender una revuelta popular con resultado de éxito— atraviesa un momento crucial de su historia. De las nuevas élites militares que aparezcan en la escena nacional dependerá el futuro de este país inmerso en una « crisis permanente » porque así lo han querido las élites estatales que han mantenido el sistema clientelista y presidencialista, dos formas institucionales que se nutren una de la otra y, de manera conjunta, minando en todo momento la intención de construir un Estado.<sup>2</sup> Esta

« revolución » popular que ha desposeído al ex-presidente, Blaise Compaoré, de un poder que parecía omnipresente, obligó al ejército a intervenir para poner fin a 27 años de un régimen autoritario que ninguneó el marco jurídico y potenció la injusticia social, la exclusión política y la represión.

El modelo de gobernanza de Compaoré recuerda a cualquiera de las autocracias desbancadas durante el proceso revolucionario surgido a finales de 2010 y que se llevó por delante a los presidentes de Egipto, Hosni Mubarak, en Túnez, Ben Alí, y el líder libio, Muammar al-Gadafi. Los ciudadanos « indignados » habían expresado su malestar por la concentración de poderes en manos de una élite político-militar; la corrupción endémica, desempleo, pobreza, falta de gobernanza, y la ausencia de un Estado de Derecho<sup>3</sup>. El ex presidente, Blaise Compaoré, en lugar de atender el largo clamor popular, decidió mantener el pulso de brazo de hierro y desafiar la voz del pueblo, planteando a finales del año 2013 la modificación constitucional. Buscaba así presentarse a una quinta legislatura o, lo que vendría a ser lo mismo, perpetuarse en el poder. Este nuevo anuncio de revisión constitucional despertó, otra vez, a la sociedad civil—después de varias modificaciones constitucionales que legitimaron su permanencia en el poder— que estalló en un definitivo grito de indignación.

Los « actores » del revuelo callejero del país africano se arrimaron al espacio público para reivindicar un cambio presidencial. El perfil de los manifestantes recordó a los revolucionarios de las *primaveras árabes*: jóvenes conectados a las redes sociales como un

---

<sup>2</sup> Cédric Jourde, ""Les grilles d'analyse de la politique africaine: la problématique de l'État"", Le politique en Afrique: État des débats et pistes de recherche, Mamoudou Gazibo et Céline Thiriot (dir.), Paris, Karthala, 2009, 43-70

<sup>3</sup> Afrique : Défense et politique étrangère. Publicado por el Instituto de investigación estratégica de la Escuela Militar (IRSEM). El número 3, noviembre 2014.



medio para hacer vehicular el mensaje de frustración. De hecho, los manifestantes se apoyaron en la plataforma Twitter y microblogging para contestar contra el planteamiento del presidente de revisar la carta magna y renovar así su mandato por otros siete años (ya llevaba 27 años).

La situación degeneró de tal manera que ni siquiera se dieron las circunstancias para una posible tregua con la apertura de un diálogo que diera marcha atrás al movimiento popular contra la iniciativa revisionista que se entendió como un « golpe militar constitucional » de Camporé. El presidente depuesto, viendo la deriva de

las protestas, prefirió abandonar el país porque ni siquiera contó con el respaldo del ejército, la clave en parte del triunfo de una “revolución” pacífica. Blaise Compaoré se sumó a la lista de mandatarios enviados al ostracismo. Eso sí, ha dejado tras de sí un país hipotecado que deberá gestionar su sucesor, ante quien se abre dos caminos: la reproducción del mismo sistema ecléctico o atender las demandas de la población y convertirse en uno de los pocos presidentes en África con verdaderos anhelos de cambios democráticos.

### CUANDO LOS TRÁFICOS DE ILÍCITOS DESINTEGRAN UN RÉGIMEN

Burkina Faso, desde el año 1987, es uno de los países más pobres del Sahel<sup>4</sup>. Esta fecha coincide con la llegada al poder del ex-presidente Compaoré, quien se impuso mediante un golpe militar, acabando con la vida de su amigo de infancia y compañero de filas militares, Thomas Sankara. El entonces joven militar defendió la asonada argumentando que « rectificaría » la revolución de su predecesor. Desde entonces, este país saheliano apenas ha ocupado espacios mediáticos en Europa porque, a diferencia de otros Estados del continente, no ofrece recursos naturales, pero sí una posición estratégica desde la perspectiva de la seguridad. De hecho, Burkina ha jugado en todo este tiempo el rol de mediador para la estabilidad de la región, en especial, en el norte de Mali pero con objetivos de intereses puramente económicos.

El interés que para España ha tenido este país del África Subsahariana ha recalado principalmente en la cuestión migratoria, teniendo en cuenta que existe un importante colectivo de inmigrantes llegados a la orilla mediterránea procedente Burkina. De hecho y por el momento, la capital, Ouagadugú, no alberga una Embajada propia y los asuntos diplomáticos se canalizan mediante la institución diplomática en el país vecino, Mali. Las

<sup>4</sup> Ver en el anexo la tabla de indicadores geopolíticos del país

razones son diversas; ya hemos dicho anteriormente la ausencia de recursos energéticos, pero también existen argumentos fundamentados en geopolítica. Es una zona de « exclusividad » para Francia, debido a su pasado colonial en el continente africano. Y en este sentido, España no es competitiva porque principalmente no tiene intereses geopolíticos o geoestratégicos en la zona.

Por otra parte; su situación geográfica tampoco había representado hasta el momento una parcela « roja » desde el punto de vista de la amenaza global que supone el terrorismo de corte islamista, algo que no ocurre en el este de Mauritania, sur de Argelia, norte de Mali y norte de Níger. Este panorama explica la despreocupación de algunos países occidentales en relación a la evolución del país. Aunque, esta situación empieza a cambiar cuando Compaoré— siguiendo su visionaria estrategia de implicarse en los conflictos como actor imparcial y así obtener protagonismo político dentro y fuera de la región— se presenta como mediador para la puesta en libertad de rehenes occidentales en manos de grupos terroristas.

España colaboró con Burkina tras producirse el secuestro en Mauritania de los tres cooperantes españoles, en noviembre de 2010. Las negociaciones, que permitieron medio año después, poner en libertad a Albert Vilalta, Roque Pascual y Alicia Gámez (ella fue liberada a los tres meses), se establecieron a varias bandas, y en cada una de ellas, la intervención de Burkina Faso como interlocutor entre gobiernos occidentales y grupos terroristas fue fundamental. Preguntas del tipo ¿por qué Burkina? ¿por qué el presidente Compaoré? Pues, por la sencilla razón de que el país saheliano ha sido históricamente un jugador de banquillo en un espacio, sahel-saheliando, donde se han librado batallas de distinta naturaleza y en las que ha intervenido como mediador a cambio de dinero<sup>5</sup>.

Burkina Faso es un país necesitado de la ayuda internacional, con un precario sistema económico basado principalmente en la agricultura—sin recursos energéticos y una ausencia de tejido industrial — por lo que la dependencia de las condiciones climatológicas es extrema y cualquier vaivén del clima puede hacer fracasar las cosechas que suponen el motor económico de todo un país. No es extraño, por tanto, que el presidente depuesto aceptara intervenir en la industria de los secuestros de occidentales, el comercio ilegal de diamantes, armas o drogas ó, también, se presentara como un fiel interlocutor y aliado de potencias occidentales para resolver violentas crisis políticas y étnicas con el fin de hacer entrar en las arcas públicas otras rentas. Por ejemplo, la mediación de Compaoré en las rebeliones surgidas en el norte de Níger o Mali, que alberga una importante comunidad Tuareg y árabe, ha contribuido a su propio enriquecimiento y al de toda su élite. Igualmente,

---

<sup>5</sup> Encuentros de la autora en Burkina Faso con mediadores del Sahel para la puesta en libertad de rehenes (marzo 2011, diciembre 2012 )

las operaciones de rescates, a través de sus consejeros personales, han ayudado a un importante aumento de sus arcas<sup>6</sup>.

El presidente Compaoré, entre otros, ha sido mencionado por diversas fuentes, tanto en importantes instancias militares y civiles consultadas por esta autora, como principal eslabón de una cadena de economía criminal que implica a los diferentes países del Sahel. De hecho, el hermano de Compaoré es conocido, entre los servicios de información de la región, como un eslabón más de una mafia saheliana en donde se mueven los principales beneficios del tráfico de drogas, en especial, la cocaína. Varios documentos de organismos internacionales<sup>7</sup> revelan la participación de Burkina Faso en el floreciente negocio regional de la economía criminal y en la que reside parte de la responsabilidad de un sistema político



débil del que es consciente la élite militar o la pequeña aristocracia burkinabé. Sin embargo, prefieren vivir sobre el suelo de un Estado debilitado, tanto políticamente como económicamente, porque la no “estatalidad” de un Estado permite un mejor desarrollo del comercio ilegal o ilícito y, por tanto, la obtención de mayores beneficios. En donde Burkina Faso parece haberse profesionalizado— especialmente entre los años 1994 y 2000— es en el

mercado de las armas, traficándolas y vendiéndolas a guerrillas de países vecinos como Costa de Marfil o Angola, violando así los embargos internacionales sobre el comercio de las armas.

*« El país no sólo ha alimentado masivamente las armas, municiones y combates—tanto de los ex rebeldes marfileños, algo que ha sido impulsado a la vez por consideraciones políticas (la instalación de un gobierno amigo en Abidjan) y económicas (importación fraudulenta de cacao y diamantes). Desde hace más de una década suministra armas a los insurgentes y algunos jefes de Estado, entre los menos respetuosos de los derechos humanos de África. Entre 1990 y 2000, Burkina ha equipado con armas y municiones a la Unidad Nacional para la independencia Total de Angola (UNITA), el de Sierra Leona del Frente Revolucionario Unido (FRU) y el gobierno de Liberia, dirigido por Charles Taylor. De hecho, a Compaoré se le ha calificado como un « padrino político de Charles Taylor ». Taylor languidece en una prisión británica. A Compaoré se le acusa también de haber vendido armas a grupos armados que controlan el norte de Mali »<sup>8</sup>*

<sup>6</sup> Encuentros de la autora con actores directos en las operaciones de secuestro en el norte de Mali durante un proceso de investigación iniciado en diciembre de 2010.

<sup>7</sup> <http://www.grip.org/sites/grip.org/files/RAPPORTS/2013/Rapport%202013-1.pdf>

<sup>8</sup> Ibid

Un último apunte en este apartado es la toma en consideración de otra variable económica externa: la « patrimonialización » de la política de las ayudas humanitarias de los países africanos. En especial, aquellos que están marcados por una virginidad en recursos energéticos como Burkina Faso, con una imperiosa necesidad de beneficiarse de este recurso exterior que ha favorecido la perpetuidad del poder de la élite político-militar y, sin embargo, tampoco se ha tenido en cuenta para dar respuestas a las necesidades sociales del pueblo burkinabé. De esta manera, la legitimidad de Compaoré se sintió progresivamente erosionada.

## UN SISTEMA CONDICIONADO POR EL ARTÍCULO 37 DE LA CONSTITUCIÓN

La reciente historia de África se cuenta a golpe de asonadas y con jefes de Estado que intentan eternizarse en el poder: José Eduardo Dos Santos, presidente de Angola desde 1979, Teodoro Obian Nguema, presidente de Guinea Ecuatorial desde 1979, Robert Mugabe, presidente de Zimbabwe desde 1980 y Paul Biya, presidente de Camerún desde 1982. Todos observan de reojo y con preocupación la desbancada de Compaoré del poder, puesto que no ha sido el resultado de un tradicional golpe gestionado por un movimiento de oposición militar dentro del sistema, sino que se trata de una fuerza exterior, de carácter espontáneo, y que no deja de representar parte del Estado: el pueblo.

No podía imaginar Compaoré —uno de los jefes de Estado más veteranos en el poder— que terminaría abandonando el país por otro tipo de golpe, de corte civil. La « primavera árabe » se extiende para convertirse también en una « primavera africana ». En este sentido, los acontecimientos sucedidos en Burkina Faso ponen de manifiesto el desafío » interior de los estados africanos con unas características sociales como las que aquí analizamos.<sup>9</sup> Es decir, Burkina Faso afianzó su poder desde un punto de vista jurídico puesto que ha quedado reconocido en virtud de la doctrina internacional de la soberanía pero, sin embargo, no ha sido capaz de consolidar su poder desde una dimensión empírica, es decir, de cara a la opinión pública como se ha demostrado la última revuelta ciudadana que no ha sido la única pero sí la determinante. Se cree que los apoyos obtenidos del exterior— fruto de alianzas establecidas con potencias occidentales como Estados Unidos o Francia— se deben a la capacidad influyente de Burkina Faso en la región y su fuerza resolutiva en conflictos concretos como el de Guinea o de Costa de Marfil, habiendo permitido a Compaoré actuar con impunidad<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Robert H. Jackson y Carl G. Robsberg, Why Africa's weak states persist: the empirical and the judicial in statehood?. World Politics, volumen 35, 1982.

<sup>10</sup> Ibis

Esa impunidad, forjada desde el exterior, hizo pensar que su perpetuidad era posible sin atender, si quiera, las prioridades del país, así como la buena gobernanza, democracia y desarrollo<sup>11</sup>. Precisamente, esta falta de voluntad política de responder a los intereses de la ciudadanía debilitaron y hundieron el Estado, teniendo en cuenta las nuevas existencias de una juventud cada vez más consciente de las necesidades, cada vez más comprometida y aguerrida. Por esta razón, en los últimos años, el artículo 37 de la Constitución ha sido objeto de duros enfrentamientos entre el sistema y las generaciones jóvenes. Y la pretendida última modificación terminó por sacar de la resignación y el silencio a miles de ciudadanos para vociferar con enfado « vete, Compaoré ».

Este artículo 37 ha pasado por etapas muy distintas; primero se estipuló que la elección del presidente sería por cinco años, en sufragio universal directa, igual y secreto y sólo reelegible una vez. Nada más asentarse en la presidencia, Compaoré decidió en 1991 cambiar la Constitución para así autorizar dos mandatos y cada uno constituido por siete años. Eso sí, lo hizo enmarcado en un proceso teóricamente democrático, tras crear una comisión formada por unas cien personas. El « retoque » constitucional—aprobado en referéndum el 2 de junio de aquel año— colocó a Blaise en el disparadero de un poder que se volvió autoritario y arrogante. No pareció suficiente la modificación porque seis años después, se produjo otro cambio en el texto constitucional. Esta vez de mayor envergadura, ya que desaparece para siempre la « reelección de una vez » o « dos veces » y pasa a ser « renovable », dando lugar a un número ilimitado de mandatos. Sin embargo, el repentino asesinato en el año 2000 del periodista, Norbert Zongo, que investigó sobre el entorno presidencial y desgastó al régimen— a quien se le acusa de laxitud en la investigación para conocer las causas de su asesinato<sup>12</sup>—provocó una ola sin precedentes de protestas que recorrieron cada rincón de la capital, de tal manera que el régimen, para aplacar ese halo de desesperanza que envolvió al pueblo de Burkina, recurrió otra vez al artículo 37. Y, con el afán, de interrumpir la continuidad de las manifestaciones y calmar los espavientos de malestar, el régimen cambió de nuevo el polémico artículo de la constitución y el mandato presidencial regresó al punto de partida limitando el poder a dos años y haciendo descender su duración a cinco años cada uno.

Finalmente, el presidente Compaoré, argumentando el carácter no retroactivo de esta nueva Constitución, y a pesar de que ya había sido elegido en 1991 y en 1998, se presentó en las elecciones presidenciales con resultado, de nuevo, de victoria en 2005 y 2010. Compaoré, por tanto, nunca mostró su intención de abrir el campo político a otras alternativas.

---

<sup>11</sup> Conferencia de Laurent Bigot: “Le Sahel en 2012: evolution, sécurité et development” , organizado por el Instituto Francés de Relaciones Internacionales (IFRIS). 22 junio de 2012.

<sup>12</sup><https://www.fidh.org/La-Federation-internationale-des-ligues-des-droits-de-l-homme/afrique/burkina-faso/15141-burkina-faso-aff-norbert-zongo-la-cour-africaine-reconnait-la>, consultado en diciembre de 2014.



## “NADA SERÁ COMO ANTES”

La futura élite político- militar, tras la salida de Compaoré, tiene ahora una gran responsabilidad en sus manos, la de permitir que el país se asiente en el pilar de una transición democrática traspasando los poderes militares a los civiles. Un primer síntoma positivo es el comportamiento del ejército que ha facilitado el nombramiento de un civil, Michel Gafando, de 72 años, ex embajador de Burkina Faso ante Naciones Unidas, al frente de la transición del país africano hasta la próxima convocatoria electoral prevista para noviembre de 2015. Entre sus primeras declaraciones “nada será como antes” y “ se terminaron los abusos”.

Por tanto, Burkina puede ser un ejemplo de esperanza. En este sentido, resulta interesante lo que explican los autores Carl J. Friedrich, Bernard Crick, Ralf Dahrendorf, y Arend Lijphart<sup>13</sup>. Según ellos, el estadio de la democracia se logra con el impulso de un proceso de transición política que deja atrás una fase “conflictiva” y una posterior etapa de “reconciliación”. Burkina, tras la insurrección popular, entró en un periodo de reconciliación y de transición abierto. En la actualidad, las fuerzas políticas y la sociedad civil son más conscientes que nunca de la puesta en escena de un verdadero « consenso », en el que el ejército, después de largas semanas de dudosa decisión, optó por formar parte de dicho consenso.

## HACIA LA TRANSFERENCIA DE PODER EN BURKINA

El Ejército burkinés firmó la Carta de la Transición, consensuada con los partidos de la oposición, grupos civiles y líderes religiosos, que establece las bases para el nuevo Gobierno civil de transición. Después de intensos debates, la carta redactada contempla que, por una parte, los diputados de la transición están autorizados a presentarse en las elecciones presidenciales y legislativas previstas para noviembre de 2015. No así, el presidente y los miembros del gobierno de Transición. Por otra parte, y lo que realmente supone una ruptura con el régimen anterior es la adopción de una nueva ley<sup>14</sup> sobre el “estatus” de las fuerzas armadas nacionales y sus derechos políticos. A partir de ahora, los militares deberán dimitir para poder ejercer la política. Eso sí, la medida no es de carácter retroactiva, por lo que serán aceptados aquellos militares que ya postularon para las próximas elecciones<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup>Transitions to Democracy, Anderson Lisa. Andrew J. Nathan, Columbia University.

<sup>14</sup>

<sup>15</sup><http://www.rfi.fr/afrique/20150606-burkina-faso-nouvelle-loi-forces-armees/>, consultado el 8 de julio de 2015

Hasta la celebración de la cita electoral, el hombre fuerte del país será el Coronel, Isaac Zida, en el estamento militar, y Michel Kafando, en el panorama político como presidente de transición. Hasta el momento, Burkina Faso ha expresado, en dos ejercicios de democracia—llevando a votación consensuada por los diferentes actores la elección del presidente del país, y la redacción de la carta de transición—su voluntad de cambio. Ahora se trata de que esos actores sean capaces de comprometerse en un diálogo constructivo y continúen en esta línea del consenso que tiene como particularidad la « des-militarización » del poder.

## CONCLUSIONES

El futuro de Burkina Faso dependerá, en buena medida, de la actuación del Ejército y su vocación democratizadora. De hecho, las diferentes fuerzas que actualmente conducen la « carta de transición » temen de que la institución militar prepare una *estrategia de choque* para evitar que « lo civil » cobre más peso. « El tiempo de los golpistas ha terminado para Burkina y las cosas no pueden volver atrás », quieren pensar los ciudadanos. « El pueblo de Burkinabé ha entrado en la historia y el ejército también » añaden.

Burkina Faso tiene en su mano la oportunidad de dar una lección al mundo, y en especial, al resto de estados africanos que siguen sometidos al poder militar. El país africano se puede situar en una sincera carrera hacia la culturalización de la ciudadanía, la creación de formaciones políticas en un espacio de expresión y ejercicio libre. La oportunidad de cambiar ciertas dinámicas como la lucha contra los abusos, la corrupción arraigada en cada una de las instituciones, la lucha contra enfermedades salvables, reducir las carencias educativas, impulsando el acceso de los niños a la escuela y reduciendo los índices de analfabetismo y de pobreza que ayudarían a estrechar la brecha entre las élites y las parias. Burkina están en posición de ser un modelo para África.

i  
Beatriz Mesa García\*  
Periodista

---

\*NOTA: Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.